

La prevención de la violencia juvenil en barrios de Managua

La experiencia de la Dirección de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional

Por Juan José Sosa Meléndez y CM Pedro Rodríguez Argueta

Los bajos niveles de violencia juvenil en Nicaragua en relación al resto de países de la región centroamericana, se han examinado bajo diferentes hipótesis, entre ellas están: la entrada tardía de: el narcotráfico, el tráfico de armas y los procesos de debilitamiento institucional; debido a la guerra de los años ochenta, la secuela positiva de la Revolución Popular Sandinista en la creación de redes sociales y la existencia de una Policía Nacional con un perfil de servicio y de integración en la comunidad, abierta a incorporar un enfoque *preventivo* en su actuación (PNUD, 2009).

Efectivamente, la policía como institución ha tenido desde su fundación, procesos exitosos que han evolucionado y le permiten contar con determinadas fortalezas doctrinales, operativas y administrativas. Y lo que más se ha valorado en los últimos años es su enfoque de policía: preventiva,

proactiva y comunitaria, como un modelo que se presenta en una perspectiva integral.

Un plan para desarrollar capacidades

En los últimos años la Policía Nacional de Nicaragua, ha ejecutado el modelo de prevención a través de los planes de intervención psicosocial comunitarios en el territorio nacional, con mayor énfasis en Managua, por ser la capital donde se concentra la mayor cantidad de población y, por consiguiente, mayor cantidad de jóvenes con conductas violentas; con la finalidad de desarrollar capacidades individuales en los niños/niñas, adolescentes, jóvenes, padres de familia y miembros de la comunidad, que les permitan establecer relaciones interpersonales no violentas, respetuosas de los derechos humanos, promoviendo el sentido de responsabilidad y fortalecimiento de las relaciones familiares,





generando condiciones de seguridad para todas las personas en la comunidad con sentido de ética y responsabilidad social.

La Policía Nacional de Nicaragua, a través del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana, realizó una investigación con el propósito de valorar la aplicación del modelo de prevención impulsado por la Dirección de Asuntos Juveniles y diversos actores sociales en 18 barrios de la Ciudad de Managua, particularmente el “Plan de Intervención” del período comprendido entre el año 2008 y 2013. Los resultados reconocen el papel protagónico de las y los jóvenes, los actores comunitarios, las instituciones del Estado y

organizaciones de la comunidad, y destacan aquellos factores que permiten el desarrollo del proceso de *intervención comunitaria*.

En los siguientes párrafos se expone la vivencia de las y los jóvenes participantes.

Antes de intervenir: formar e involucrar

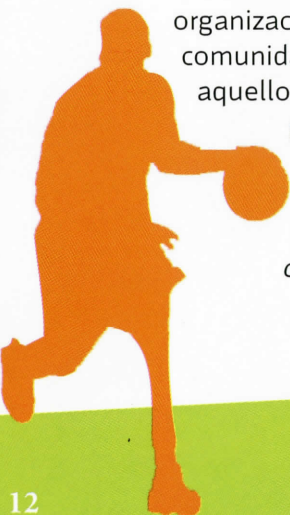
Las y los jóvenes decidieron libremente participar en el plan de intervención que se desarrolló en sus barrios, esto les permitió recibir un proceso de formación orientado al mejoramiento de sus condiciones de vida, a nivel de valores humanos, y capacidades técnicas que les permitieran insertarse posteriormente a la vida socialmente útil y al mercado laboral.

Lo significativo de su participación radicó justamente en el hecho de haber tenido la oportunidad de tomar decisiones con el fin de restituir sus derechos, y darse la posibilidad de propiciar cambios determinantes para sus vidas y la vida de sus familias. Un 64% de los jóvenes consultados en la investigación, comentaron

que recibieron atención psicosocial, y destacaron el hecho de haber mejorado sus condiciones de salud bastante deterioradas por el alcohol, la droga y los altos niveles de violencia.

El deporte y la paz

Por otra parte, se valoró la importancia que tuvo para los jóvenes las actividades de carácter cultural y deportivo. Hay una apreciación positiva sobre las ligas desarrolladas en los territorios, pues se consideran espacios favorables para socializar con otros jóvenes, para hacer las paces a través del deporte, y sobre todo, porque hay una necesidad de divertirse de manera sana. Más del 91% de los jóvenes cree que las actividades deportivas les ayudaron a combatir las adicciones y actitudes violentas. Igual opinión se sostiene para las actividades culturales y de recreación.



Incidencia en el individuo y en lo social

En definitiva, tanto a nivel individual como a nivel interpersonal, las y los jóvenes que vivieron la experiencia del plan de prevención ya no serán los mismos. Como individuos, las vivencias personales movieron cimientos que afectaron de manera positiva los patrones de socialización basados en relaciones violentas y de poder en la familia.

En tal sentido, se puede afirmar que a través del Plan de Intervención se ha conseguido el desarrollo personal y el cambio de actitud en las y los jóvenes de los barrios priorizados por la Dirección de Asuntos Juveniles. Se establecieron bases necesarias para realizar acuerdos, entendimientos y el convencimiento de que para resolver conflictos hay mecanismos que van más allá de la violencia, y que son determinantes en la construcción de los procesos de paz.

Por su parte, las madres de las y los jóvenes manifestaron conformidad con el desarrollo del plan, haciendo énfasis en los cambios que sus hijos han tenido a nivel de las relaciones interpersonales no violentas. Pese a esto, algunas de ellas también resienten la falta de continuidad de estas actividades en sus comunidades. De igual manera, las y los jóvenes

valoran de forma especial el espacio de participación que han tenido, para interactuar con otros jóvenes (a través del deporte, la cultura y los campamentos), mejorando sus relaciones de pares, cambios conductuales, adquisición de valores y desarrollando mayor sociabilidad entre ellas/os. Según las familias entrevistadas, esta experiencia ha ayudado a las y los jóvenes a madurar a nivel psico-afectivo, expresando una manera diferente de ver sus vidas.

En esta perspectiva, para las/los jóvenes que participaron de esta experiencia en los 18 barrios de la Ciudad de Managua, el Plan de Intervención ha representado un hito en su corta ruta de vida, en tanto les ha significado la apertura de oportunidades para sus vidas a través del conocimiento y manejo de herramientas para la resolución pacífica de conflictos, la identificación de otras formas de relacionarse, y especialmente el manejo de instrumentos o prácticas para la incorporación a la vida económica-laboral. Estos resultados trascienden la valoración individual de las y los jóvenes participantes, y son reconocidos por sus propios familiares y la comunidad cercana. En otras palabras, el modelo y la forma de ejecución del plan permitieron a las y los jóvenes generar capacidades y oportunidades para desarrollarse

a nivel personal, además de reconocerse como integrantes y contribuyentes de una comunidad y de una sociedad.

Los resultados evidenciados y valorados por las y los jóvenes participantes, familiares y comunidades, representa una contribución para el tratamiento integral de una realidad compleja como es la violencia.

Referencia

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010. Disponible en: <http://www.pnud.org.sv/2007/>

* Juan José Sosa Meléndez: docente-investigador del departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Comunicación, Universidad Centroamericana, Nicaragua.

** Comisionado Mayor Pedro Rodríguez Argueta. Director de la Dirección de Asuntos Juveniles, Policía Nacional de Nicaragua

